

Taurohumor

Conversaciones

taurinas

Por ENRIQUE GUARNER

Con cierta frecuencia en México se acostumbra enviar al ruedo desde el tendido de sol un "gallo de pelea" a uno de nuestros toreros favoritos con el objeto de que le dé la batalla al importante diestro extranjero que nos visita. Este domingo en la corrida en que se celebraba el cincuenta aniversario se le entregó, apenas había terminado el paseo, uno a Jorge Gutiérrez. No obstante también llamó la atención el que desde la barrera cercana a toriles se le regalara uno más al valenciano Enrique Ponce, quien cruzó el ruedo desde el burladero de matadores para recoger el que le correspondía. Con ello sobresalió a sus alternantes obteniendo la total atención del público que atiborraba la Plaza México.

Este tipo de gallináceas se distinguen por su aspecto arrogante y desdeñoso presentando una cresta carnosa, erguida de color rojo, pico corto arqueado grueso y un abundante plumaje lustroso de diferentes tonos. También muestran una cola de catorce pencas cortas y en sus patas se pueden percibir fuertes tarsos con agudos y largos espolones.

El gallero que cuida a estas aves de pelea suele ser bastante ignorante y no aprende la técnica en los libros, aunque en las apuestas que se verifican tras bambalinas gana mucho dinero. El entrenamiento de sus huestes se lleva a cabo provocando a otros gallos o guiando los espolones que llevan una hoja de rasurar contra el futuro enemigo.

Los recintos donde los gallos de pelea riñen se denominan "palenques" y pueden ser abiertos o cerrados con piso de tierra batida y provistos de jaulas para recibir a los combatientes. Comprendiendo el gran interés que para los lectores tendría una entrevista con un gallo de pelea fui con don Ralph Fechoñas hasta el tendido de sol donde me presentaron a "este delicado amuleto" que resultó bastante feo con plumas negras que le colgaban del pico. Quise conocer su historia y me dijo:

- Me llamó Horadar Sopapo Cascabelero y mi fealdad deriva de que nací silvestre en un corral del Rancho del Chichimeco, que pertenece a los Espinosa. Cuando crecí la familia me regaló un Rolex para que les cantara las melodías que más les gustan al despertar, pero me dio por hacerlo antes del amanecer, por lo que Miguel me tiró un zapato que me tumbó la cresta. Después fui a la casa de Manolo Mejía en Tacuba, pero no pude soportar los colores hawaianos que portaba el padre del torero, por lo que huí en busca de algún propietario.

- Pasó algún tiempo y me descubrió mi actual gallero, quien después de un largo entrenamiento decidió que estaba listo para la pelea llevándome al palenque que se llama "El taco de oro", donde se me enfrentó con otro gallo que se denomina "Mata". Imagínese con ese nombre lo mal que me sentí y aunque lo agarré de espaldas clavándole el espolón, él comenzó a fintarme haciendo que corriera demasiado por lo que se me produjo un enfisema pulmonar del que no he podido reponerme. Desde esa fecha han ocu-

rrido muchas cosas y escribo en el diario "Espolones" donde suelo pegar muchos picotazos.

Lógicamente me intereso por conocer como lo han tratado en la Plaza México:

- Estoy muy descontento porque desde sol general me trajo un aficionado que me ha hecho viajar de mano en mano hasta el punto que casi no me han dejado una sola pluma. Con ello me he dado cuenta del enorme número de personas que componen la "porra" y sus gritos originales de saludo, o aquel que nunca hemos oído de: "y se siguen llevando el oro" que es absolutamente cierto, porque hay que ver lo que se paga a Ponce, al que quisiera desplumar si se dejara.

Como me intereso por profundizar sobre la opinión de Sopapo de los espectadores lo interrogo y manifiesta:

- Es un público absolutamente "villamelón" que lanza alaridos sin que se les pague, lo cual es absurdo. Ahora mismo se han vuelto exigentes con el trapío y la edad de los toros, pero demasiado ligeros concediendo orejas a los diestros extranjeros. Esta tarde hemos llegado al colmo al traerle otro gallo de pelea para Enrique Ponce, el cual puede darme un baño que no estoy dispuesto a tomar, porque nunca me ha gustado ni el jabón ni el agua.

Lo interrumpo haciéndole ver que la exigencia del público puede ayudar a que los toreros mexicanos mejoren y vuelvan a España para triunfar, ante lo cual afirma:

- De ninguna manera, porque allí ven la fiesta con seriedad y a los nuestros se les pueden subir los humos a la cabeza. Es mejor que sigan aquí por el refrán aquel de "a río revuelto ganancia de pescadores".

Por último le pregunto sobre su futuro en poder de Jorge Gutiérrez y me responde:

- Me han dicho que me van a casar con diez o doce gallinas por lo que me dedicaré por entero a la tarea reproductiva y a "educar a los polluelos".

En ese momento interviene Fechoñas exclamando:

- ¡Qué maravilla, porque no existe nada como la fecundidad! Así Sopapo Cascabelero se volverá un ídolo poniendo a las gallinas en su lugar clavándoles los espolones para demostrar que es un gallo de pelea "macho".

Después de semejante afirmación me refugié en el tendido para presenciar la corrida del aniversario, la cual en mi opinión fue demasiado corta al no regalar bureles el rejoneador Ramón Serrano, los peones de brega y banderillas, los picadores, los puntilleros, los monosabios y los taquilleros de la Plaza México. Este tipo de borracheros que solamente se dan entre nosotros dejan al público demasiado mareado y ya alrededor del octavo toro se aplaude sin remedio, ocurra lo que ocurra. Por otra parte, salvo Enrique Ponce ninguno de los alternantes brindó al público, lo cual indica que no estábamos presentes y eso que no había ningún lugar libre.

En realidad el gallo de pelea que entregaron a Enrique Ponce fue el vencedor quedando muy por encima del que se entregó a Jorge Gutiérrez, pero yo me acordé del verso del poeta guatemalteco Rafael Landívar quien en 1783 escribía lo siguiente:

*Luego que el vulgo clamoroso llena
de la plaza la extensa gradería,
dos gallos se colocan en la arena
del palenque a luchar con bizarría;
los dos son apercebidos
pues de mortales armas van, ceñidos.*